CURACIONES PRODIGIOSAS

OBRADAS EN EL PRESENTE SIGLO

POR INTERCESIÓN DE LA

Beata Mariana de Jesús

I

De una carta particular del R. P. Superior de la Compañía de Jesús en Puerto Montt, nos tomamos la libertad de publicar la relación del siguiente suceso, que llamará la atención de los devotos de la admirable AZUCENA DE QUITO.

Doña Ercilia González, residente en la ciudad de Puerto Montt, hallándose enferma de un enorme y dolorosísimo tumor en el pecho, llamó á dos médicos, quienes unánimemente le anunciaron la necesidad de hacerle operación. La enferma, por varias razones, no se resolvió á permitir que se le operara; y el mal seguía de día en día en aumento.

En situación tan angustiosa le aconsejaron que se encomendara á la Beata Mariana de Jesús, cuya devoción difundida por los padres jesuitas, es harto conocida en aquella ciudad. Proporcionaron á la enferma un ejemplar de la Novena en honor de la Beata Mariana de Jesús, publicada últimamente en Santiago, y la hizo con mucha confianza.

Durante los días de la novena, no experimentó el

menor alivio, al contrario, sentía que se agravaba de momento en momento. En la mañana del último día, después de haberla rezado muy temprano, se aumentaron con tanta intensidad los dolores, que vacilaba si debería ponerse en manos de los médicos; pero al mismo tiempo una dulce esperanza le presagiaba, que la Beata Mariana de Jesús le iba á sanar.

No fué vana su esperanza, pues á las nueve de la mañana, mientras estaba sumida en una especie de agonía del vivo sufrimiento, repentinamente, siente que los dolores se mitigan hasta que desaparecen por completo, y que al mismo tiempo el tumor disminuye hasta que, sin erupción alguna, como en dos horas, desaparece totalmente. ¡Admirable prodigio!

No pretendemos adelantarnos al juicio de la Iglesia, antes bien diferimos el nuestro, con la sumisión debida, á su fallo infalible; mas, no siendo posible la explicación del hecho de un modo natural, ó según la ciencia médica creemos, humanamente hablando, indudable la intervención del cielo, y consiguientemente el poder que tiene ante Dios la Azucena de Quito, por cuya intercesión ha recobrado la salud doña Ercilia González.

II

NUEVO PRODIGIO

OBRADO POR INTERCESIÓN

DE LA

Beata Mariana de Jesús

No se ha encogido la mano del Señor, dice Isaías: *Non est abbreviata manus Domini;* y su omnipotencia sigue manifestándola de siglo en siglo, de generación en generación con portentos propios de sólo Él.

Esto se ha cumplido siempre que ha glorificado la santidad de sus elegidos, como vemos lo hace, en nuestros días, con la admirable Azucena de Quito.

Damos á conocer, con inmensa complacencia, á los devotos de Mariana de Jesús el nuevo y admirable prodigio obrado por su intercesión, según el relato que ha llegado á nuestro conocimiento de una carta escrita por el R. P. Eugenio Navarro, de la Compañía de Jesús, residente en la ciudad de Cartagena (Colombia), donde ha tenido lugar el suceso.

Una señora piadosa, muy devota de la B. Mariana de Jesús, tenía á su esposo enfermo de suma gravedad; llena de angustia, pero al propio tiempo, llena también de confianza, dirigiéndose á Mariana de Jesús, le hace una ardiente plegaria, y le pide se compadezca de su situación. No fué menester más, inmediatamente siente

el enfermo que recobra la salud, sin otro remedio que la oración de su esposa á la Sierva de Dios. Informado el médico de lo sucedido, examinó al paciente y declaró que la curación era completa.

¡Ah! Dios es admirable en sus santos; no se ha encogido su mano omnipotente y las maravillas de su misericordia se multiplican para recompensa de los que esperan en Él. Dios no resiste á la oración humilde y llena de confianza; acerquémosnos con ella á El, y con fe inquebrantable en la intercesión de la Azucena de Quito, esperemos las manifestaciones de su omnipotencia para nuestro consuelo y felicidad.

III

LA AZUCENA DE QUITO

ALCANZA DE DIOS OTRO PRODIGIO

De un informe enviado á Roma, acerca de la curación prodigiosa de una niñita por intercesión de la Beata Mariana de Jesús, atestiguado por los padres de la misma enferma, y por el distinguido facultativo doctor Adolfo Peralta V., Decano de la Facultad de Medicina del Azuay, así como por el profesor de farmacia don Mariano Abad Estrella, extractamos el siguiente relato:

En Cuenca, capital de la provincia de Azuay de la República del Ecuador, la niña Angela de Jesús Estre-

lla y Arévalo, de un año y un mes de edad, cuando apenas hablaba una que otra palabra, enfermó de *gastro enteritis*, de tanta gravedad, que no pudiendo su estómago resistir los alimentos ni gotas de agua, después de doce días pasados sin ningún alimento, entró en completa agonía, que duró tres días.

El padre de la niña, doctor Angel María Estrella M. y el señor Decano de la Facultad, doctor Adolfo Peralta, médico de cabecera de la pequeña paciente, esperaban de un momento á otro el desenlace fatal; y cuando el pulso había desaparecido y sólo quedaba intermitente en el corazón, sin esperanza en lo humano, el presbítero don Daniel Hermida, amigo de la familia, tuvo la inspiración de aplicarle una reliquia de la Beata Mariana de Jesús en la mejilla de la enferma. La niñita, que casi ya no daba síntomas de vida, no bien sintió la imposición de la reliquia, la tomó con sus manos y, como para besarla, la puso en sus labios.

Impresionados los padres, postráronse ante la imagen y la reliquia de la Beata Mariana de Jesús, y comenzaron á rezar la novena en su honor. No habían acabado lo concerniente al primer día, oyendo que lloraba la niñita, se acerca la madre á ella, y oye que le dice: *¡pan!* ¡Admirable portento del cielo! En ese momento, conseguida la gracia de la curación, instantáneamente, por intercesión de la Azucena de Quito, Angela de Jesús Estrella quedaba completamente sana.

En efecto, se le dió alimento, después de haber pasado quince días sin un solo bocado, lo tomó sin dificultad y le hizo tan bien, que sus mejillas estaban sonrosadas al día siguiente. En la actualidad, sigue llena de robustez y gozando de buena salud.

INFORMES

Cuenca, Ecuador, enero 15 de 1902.

El infrascrito, Doctor en Medicina, Profesor y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay, previo el juramento legal, informa: que el hecho antes relacionado es verídico en todas sus partes, y que abriga el convencimiento de que su realización se debió á la poderosa intervención de la Beata Mariana de Jesús Paredes y Flores.

Para que conste donde convenga, da el presente en Cuenca, á 15 de enero de 1902.

ADOLFO PERALTA V.

El infrascrito, profesor de farmacia y abuelo de la niña Angela de Jesús Estrella y Arévalo, atestigua y asegura que el hecho relacionado por los señores doctor Angel María Estrella y Rosario Arévalo es cierto y que lo presenció. Que, como deudo de la expresada niña, por el gravísimo peligro de su muerte, se ocupaba de preparar las cosas necesarias para el entierro del cadáver de la misma niña.

MARIANO ABAD ESTRELLA.

Cuenca, enero 15 de 1902.

IV

CURACIÓN PORTENTOSA

POR INTERCESIÓN DE LA

Beata Mariana de Jesús, Azucena de Quito

¡Dios es admirable en sus santos! Parece complacerse en enaltecerlos á los ojos de los hombres así como ellos, durante su vida mortal, lo enaltecieron con sus virtudes sobre la tierra.

El 15 del mes de mayo de 1902, tuvo lugar uno de esos prodigios que hacen adorar la diestra omnipotente de Dios y bendecir á sus amigos los Santos.

Por intercesión de la Beata Mariana de Jesús, conocida con el gracioso nombre de *Azucena de Quito*, Dios se ha servido conceder un favor señalado á la piadosa señora Paulina Dehaene, de nacionalidad francesa, y residente en Santiago de Chile desde hace 15 años.

Me complazco en afirmar, desde luego, que la señora Paulina Dehaene por su carácter serio, sólida instrucción y piedad acendrada es digna de todo crédito. Dejando, sin embargo, al fallo infalible de la Iglesia el reconocimiento, en este hecho, de la acción de una causa sobrenatural, vamos á relatarlo sencillamente como las cosas pasaron.

Desde hace un año, poco más ó menos, dicha señora venía sufriendo de un catarro intestinal ulceroso.

En el mes de diciembre del año 1901, se agravó de tal manera la enfermedad que en adelante le fué necesario renunciar á todo alimento sólido. Con suma dificultad y con una repugnancia vivísima podía tragar algunos sorbos de leche, que luego se veía obligada á arrojar: de tal manera su estómago debilitado no podía retener ni siquiera ese exiguo alimento.

Como es natural, acudió á los auxilios de la medicina; pero con resultado tan poco satisfactorio que la enfermedad no hizo sino agravarse, preludiando un próximo desenlace fatal. Cinco meses hacía que no podía dejar la cama, y se notaban ya en su cuerpo signos exteriores de descomposición interna. Las fuerzas le abandonaban por momentos; sufría dolores intensísimos; se abrasaba interiormente en ardores intolerables, como quiera que, según el testimonio de los mismos médicos, todos los intestinos no formaban sino una llaga.

Un martirio tan doloroso no podía prolongarse mucho. El 28 de marzo, Viernes Santo, creyó la piadosa señora que Dios la llamaba hacia sí, y que le concedía la singular merced de morir en el mismo día que su divino Hijo.

En efecto, como arreciasen de una manera atroz y alarmante sus dolores, y una debilidad extraordinaria, junto con los síntomas precursores de la muerte, le indicasen que la hora de su partida había llegado, mandó llamar á su querido esposo y, con lágrimas en los ojos, le dió su último adios; pero con esa dulce resignación á la voluntad adorable de Dios, distintivo de los corazones cristianos, que, comprendiendo sus destinos inmortales, saludan con alegría el momento venturoso de abandonar el destierro, para arribar á la verdadera patria, el cielo.

Dios, sin embargo, la reservaba para ocultos designios de su mayor gloria: no había permitido esa enfermedad sino para acrecentar los merecimientos de una buena cristiana y para enaltecer á una gran santa, la *Beata Mariana de Jesús.*

Así las cosas, llegó providencialmente á manos de la enferma *La Hojita Volante* (del 13 de abril), modesta pero utilísima publicación católica que sale á luz en Santiago de Chile; traía en sus columnas la relación de un milagro de la Beata Mariana de Jesús, ocurrido últimamente en la ciudad de Cuenca del Ecuador.

Leer aquel relato y despuntar en el alma de la enferma un rayo de esperanza, fué todo uno. La Beata Mariana de Jesús me va á sanar, se dijo para sí, é incontinenti dió principio á una novena con todo fervor y confianza, en honor de la Beata, para alcanzar por su intercesión la salud perdida.

Abandonó al punto completamente los remedios del arte, poniendo sus esperanzas únicamente en la *Azucena de Quito.*

Pero, acabó la novena y la enfermedad estaba en su punto: Dios ponía á prueba la confianza de esta cristiana fervorosa.

Lejos de desesperar, la enferma se dirigió á la Beata con una oración ardiente y candorosa y, reanimando el fervor de su confianza, comenzó otra novena. Esta vez la Beata no quería hacer esperar más á su fiel devota.

Era el tercer día de la novena. Por la noche, siente la enferma que una súbita revolución se opera en su sér; parécele que todo en su interior se renueva y ocupa su respectivo lugar. Por la mañana, 15 de mayo, en el

colmo de la dicha, siéntese sana y buena y deja escapar de su corazón un grito de asombro, felicidad y agradecimiento á la par.

Manda á una sirviente que le prepare una vianda pesada y de difícil digestión. La sirviente se asombra; no quiere creer á sus oídos; se figura que la señora delira y exclama: «Pero, señora ¿no sabe usted que si toma de ese manjar va á morir en el acto? Si no puede tomar ni un poco de leche ¿cómo podrá soportar usted lo que me pide»? La señora hubo de contestarle que bien sabía lo que hacía y que si no preparaba en el acto lo que le pedía, se vería obligada á preparárselo ella en persona. La señora fué pues obedecida. Momentos después, con un apetito y gusto extraordinarios, sin sentir la menor repugnancia ni el más ligero síntoma de su horrible enfermedad, saboreaba á sus anchas y daba cumplido fin al manjar que había pedido en no escasas proporciones: estaba pues completamente curada.

La señora añade: «Siempre fuí de constitución débil y jamás gocé de salud perfecta; pero ahora me siento robusta y sana como nunca en mi vida. Como toda clase de alimentos sin que me causen el menor daño, y puedo vacar á mis faenas domésticas y ocupaciones de profesora con la mayor facilidad y sin cansancio alguno, siendo así que, antes, no podía sola dar ni un paso sin experimentar acerbos dolores y una fatiga inmensa.»

Difícil es pintar la alegría de la señora y el entusiasmo y amor con que bendice á su santa protectora. Había prometido publicar el favor recibido y constituirse en ardiente propagadora de la devoción á la Beata Mariana de Jesús y, ahora, da cumplimiento á su promesa, per-

mitiendo que se publique el hecho por todas partes y se recomiende á los católicos el poderoso valimiento de la *Azucena de Quito* ante el trono de Dios.

¡Bendito sea pues el Señor que así glorifica á sus Santos!

RAFAEL DEL POZO,
C. S. S. R.

V

LA ADMIRABLE AZUCENA DE QUITO

SIGUE MANIFESTANDO SU PROTECCIÓN CON UN NUEVO PRODIGIO

La República Argentina ha sido, en esta vez, la escogida para ser teatro de la más espléndida manifestación del cielo, en favor de uno de sus hijos.

Desde que el señor presbítero don Alfredo Araya Pérez, fué nombrado cura y vicario de la parroquia de la Inmaculada Concepción de Guachipas, de la diócesis de Salta, dió á conocer á sus feligreses, con incansable celo, la admirable santidad de la Bienaventurada Mariana de Jesús. Su gran devoción y piedad hacia la amable y santa joven, no tardó en extenderse hasta los confines de su vasta parroquia, y avivarse la confianza en los corazones devotos que desde entonces le invocaron con amor.

Dios, que es admirable en sus santos, complacido de la fe y confianza con que honraba aquella apartada grey

á su predilecta esposa, la Azucena de Quito, ha confirmado el gran poder que ante Él tiene, con el siguiente prodigio que vamos á contarlo, según el informe juramentado que tenemos á la vista, enviado por el señor cura don Alfredo Araya P.

«A mediados de noviembre del año próximo pasado 1902, el joven don Ricardo López andando á caballo dejó, por descuido, que el animal en que montaba se enredara entre las ramas de un árbol conocido, en la localidad, con el nombre de *incajuama*, que tiene sus ramas cubiertas de largas y gruesas espinas. Como era de temerse, habiendo chocado fuertemente la rodilla izquierda contra las ramas, una de aquellas terribles espinas se internó, en la parte superior de ella, como tres centímetros.

«Víctima de los dolores más atroces volvió inmediatamente á su casa. La señora Quintina Maurín de L., madre del joven Ricardo, al ver la espina hincada en la rodilla de su hijo, profundamente consternada, lanzó una esclamación implorando, al mismo tiempo, la protección de la B. Mariana de Jesús, con una corta y ferviente plegaria en favor de su hijo.

«La angustia de la señora Maurín era tanto mayor, cuanto sabía por experiencia, que la sangre de su hijo era dispuesta á las más grandes inflamaciones, por pequeños rasguños. Sin embargo; ¡Oh prodigio admirable de la Omnipotencia divina! esa sola plegaria dirigida con fe á la B. Mariana de Jesús fué el remedio completo para aquella desgracia; pues, sin necesidad de recurrir á médico ni medicina alguna, después de la plegaria dirigida á la B. Mariana de Jesús, casi instantáneamente quedó sin dolor y completamente sano, y, lo que es aún